

Aprobada en la 968ª sesión

ALADI/CR/Acta 967  
(Extraordinaria)  
21 de junio de 2007  
Horas: 12:30 a 13:00

### ACTA DE LA 967ª SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

#### Orden del día

Despedida del Comité de Representantes al Excelentísimo señor Embajador Leonardo Carrión Eguiguren, Representante Permanente del Ecuador.

\_\_\_\_\_  
Preside:

MAX DE LA FUENTE PREM

Asisten: Juan Carlos Olima, Ricardo Hartstein, Roxana Cecilia Sánchez (Argentina); Marcelo Janko Álvarez, Javier Jiménez Pinaya (Bolivia); Regis Percy Arslanian, José Humberto de Brito Cruz, Liliam Beatris Chagas de Moura, Clélio Nivaldo Crippa Filho (Brasil); Oscar Quina Truffa, Hernán Enrique Nuñez Montenegro (Chile); Claudia Turbay Quintero, Alfonso Soria Mendoza (Colombia); Mirna Martínez Ajuria (Cuba); Leonardo Carrión Eguiguren, Álvaro Enrique Garcés Egas (Ecuador); Perla Carvalho, Dora Rodríguez Romero, Ricardo Lozada Caballero (México); María Inés Benítez Riera (Paraguay); Max de la Fuente Prem, Eric Anderson Machado, Ricardo B. Romero Magni (Perú); Linda Rabbaglietti, Jorge Luis Jure, Luján Barceló (Uruguay); Luisa López Moreno (Venezuela); Luis Augusto Frappola Álvarez (Nicaragua); Serguey Koshkin (Rusia); Arnaldo Chibbaro (IICA).

Secretario General: Didier Operti Badán.

Subsecretarios: José Rivera Banuet, Isaac Maidana Quisbert.

\_\_\_\_\_

PRESIDENTE. Damos inicio a la sesión extraordinaria 967, en el curso de la cual este Comité de Representantes va a proceder a despedir al señor Embajador Leonardo Carrión Eguiguren, Representante Permanente del Ecuador.

Señoras y señores,

Asistimos hoy a un acto tradicional en esta Casa en el que nos toca despedir a nuestro querido amigo y colega el Embajador Leonardo Carrión, Representante Permanente de la hermana República del Ecuador.

Quiero recordar, en esta instancia, algunas palabras vertidas por el Embajador Carrión el 28 de mayo del 2003, fecha en la que se incorporó al Comité de Representantes.

En esa ocasión el Embajador Carrión nos decía que su incorporación “me compromete, con toda mi capacidad y vocación, a transitar junto a ustedes el camino y el desafío de hacer futuro para nuestra región, como es el avance y la consolidación del proceso de integración, no sólo económica y comercial, sino en todos sus aspectos, lo que hará en un futuro no muy distante, que el sueño que nos legó Bolívar de forjar una América unida se haga realidad”.

Asimismo, nos decía también que “nuestros desafíos son comunes: crecer, sostener ese crecimiento y asegurar una distribución equitativa del mismo. Si no nos es posible lograrlos, será muy difícil construir un futuro promisorio para la región. Es ahí donde se debe revalorizar la integración: como elemento esencial para mejorar el bienestar de nuestros pueblos, por lo que se hace necesaria la redefinición de nuestra estrategia, cuya nueva dirección debe superar los límites que le hemos trazado, preservando los avances alcanzados”.

Hoy, cuatro años después, tengo la enorme satisfacción de expresarle en nombre del Comité de Representantes y en el mío propio que su contribución a los trabajos por la causa de la integración regional, en todas sus dimensiones, nos ha permitido avanzar juntos en la construcción de ese proceso integrador que constituye meta y desafío para todos nuestros países. Y aquí quisiera evocar su activa participación en los trabajos preparatorios de la Decimotercera Reunión del Consejo de Ministros de la que emanaron las Resoluciones 59, 60 y 61 que nos marcan la hoja de ruta que estamos transitando para alcanzar un Espacio de Libre Comercio, como una de las vertientes que nos permita asegurar el bienestar de nuestros pueblos y reducir los angustiantes niveles de pobreza y desigualdad existentes. Somos conscientes que aún falta mucho camino por recorrer para alcanzar esas metas y estamos seguros que contaremos con usted para tan noble tarea.

Tampoco podemos dejar de mencionar su decisiva participación en el proceso de reestructuración de la Secretaría General y en la configuración de un más efectivo Sistema de Apoyo a los Países de Menor Desarrollo Económico Relativo. En ambos casos su capacidad profesional y calidad humana contribuyeron, en mucho, a alcanzar los consensos necesarios para avanzar en la consecución de los objetivos propuestos.

Antes de terminar deseo, nuevamente, citar el párrafo final de su discurso de asunción, y en el usted decía “para concluir quiero ratificar mi vocación integracionista y mi indeclinable decisión de aprovechar esta oportunidad que la vida me ha brindado, para dar todo lo que esté a mi alcance para ayudar a consolidar el proceso de integración, como el

único camino que nos llevará a satisfacer las justas demandas de nuestros pueblos y garantizar un futuro promisorio para las generaciones venideras”.

Embajador Carrión, hoy le decimos, sus colegas en este Comité, que cumplió usted con creces su noble propósito y le deseamos, en sus nuevas funciones como Embajador del Ecuador en la hermana República de Bolivia, el mayor de los éxitos.

Muchas gracias.

Me complace ahora ofrecer la palabra al señor Secretario General para pronunciar sus palabras de despedida.

SECRETARIO GENERAL. Gracias, señor Presidente.

Por mi parte no cabe sino endosar las palabras que usted viene de pronunciar y en todo caso, agregar algunas consideraciones adicionales.

El Embajador Leonardo Carrión cumplió funciones aquí en la ALADI -en el período en que me ha tocado estar al frente de la Secretaría- en la Presidencia de este órgano, en forma reiterada, por cuanto tuvo funciones derivadas de la representatividad de las Delegaciones acreditadas ante el Comité que le colocaron en la posición de presidir o copresidir el Cuerpo.

Éste es un elemento puramente temporal, yo diría, descriptivo de alguna manera, sin embargo ello, quiero relevar aquí algunos elementos que me parecen que a la hora de despedir al Embajador Carrión y de desearle el mejor éxito en su nueva tarea, es de justicia subrayar.

En primer lugar destaco al profesional, diplomático, formado en distintas instancias a lo largo de su vida personal y profesional.

En segundo lugar, destaco el compromiso personal que el Embajador Carrión lo patentiza su propia actividad profesional, ha tenido y tiene con el tema de los derechos humanos.

En tercer lugar, también subrayo el reconocimiento que su Gobierno le ha dispensado al confiarle misiones de alta sensibilidad política en sus relaciones con países de la región y sobre todo destaco el reconocimiento de sus colegas y amigos en la actividad que le ha correspondido en este Cuerpo, y entre esa última categoría de amigos, me incluyo sin ningún tipo de vacilación o duda.

Respeto que parte de la persona que se extiende a su querida familia y aprecio personal que, sin duda, patentiza el resumen final de nuestra relación.

Su participación constructiva en la ALADI, su manera de estar atento a las preocupaciones de los órganos de esta Asociación constituyen para nosotros una deuda de gratitud y la expresamos aquí con toda sinceridad y le deseamos, en este futuro inmediato, así como en el no tan inmediato el mejor destino para él, para su señora tan distinguida intelectual y amiga Amparo, así como para el resto de su familia, el mejor éxito. Muchas gracias.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Secretario General. Me complace ofrecer la palabra al Embajador Leonardo Carrión Eguiguren.

Representación del ECUADOR (Leonardo Carrión Eguiguren). Gracias, señor Presidente.

Yo me he preparado un discurso escrito, pero no lo voy a poder leer, así que voy a decir las cosas que siento en este momento.

Primero, gracias al señor Presidente y al Secretario General por sus palabras, que son solamente un gesto de amistad y de su generosidad hacia para mí.

El hablar por última vez en el Comité tiene una ventaja, es la primera vez que uno puede hablar como persona y no en representación de mi Gobierno, por lo cual uno puede permitirse ciertas libertades, que de otra manera no hubiera sido posible.

El haber venido al Uruguay, mi designación acá fue realmente una situación que para mí marcó muchísimo mi vida. Yo soy una persona que creció creyendo en la integración como la única forma de avanzar en la región para poder vencer los graves dramas y la pobreza en nuestros países, y el hecho de que se me designe a Montevideo, no solamente porque mi esposa es uruguaya y venía, en el caso de ella a recuperar su país luego de 35 años y por la especial relación que existe entre Ecuador y Uruguay, sino por que venía a la ALADI.

La ALADI es, para quien cree en la integración de América, como un católico que lo envíen al Vaticano. Entonces, para mí era esa emoción, de venir acá para poder hacer patente mi vocación, mi creencia de que este es el único camino que tenemos en América Latina para enfrentar los retos del futuro.

Ha sido para mi extraordinario el estar aquí, pero claro, lo que quiero yo es hacer algunas observaciones sobre el proceso agrídulce que es el haber vivido activamente durante 4 años lo que es el proceso de creación de la integración.

Para mí fue la primera experiencia multilateral, no había tenido nunca antes una experiencia de este estilo, y tuve la suerte de, cuando llegué aquí a la ALADI, encontrar un grupo de colegas extraordinario que me abrieron las puertas, me brindaron su amistad, su consejo, su asesoramiento de una manera realmente extraordinaria y sí creo que es honesto mencionarlos.

El Presidente de ese Comité en ese momento era el Embajador de Bolivia, Armando Loaiza; Chile, Héctor Casanueva, un hombre de extraordinario trabajo; Cuba, Pepe Chaple, que sin ser Embajador era parte integrante de nuestro grupo de Embajadores; en México una persona realmente excepcional, de quien hay pocas palabras para describirlo, el Embajador Jesús Puente Leyva era un ser único, generoso, brillante, con una gran capacidad de enseñanza, de didáctica; el Perú, mi amigo Willy, amigo de antes que permitió renovar realmente la amistad con él; Brasil, Bernardo Pericás, difícilmente un maestro mejor que él en todos los sentidos y de este grupo quedan todavía dos personas aquí, que me acompañan, mi amiga Claudia y por supuesto, Juan Carlos, un maestro, un caballero. Y a este grupo de admirables personas se sumaba el entonces Secretario General, Juan Francisco Rojas, también viejo amigo mío de otra época de los años 80.

Con ellos me pongo a trabajar y con ellos aprendí lo que es la ALADI y lo que es la política multilateral, la acción multilateral. Aprender que los tiempos no son los mismos, que el deseo de hacer no está en manos de uno, sino que depende de tantas opciones que lo hacen lento, desesperantemente lento, a veces, que para uno es frustrante y dan ganas de

“patear la mesa”, y decir: por Dios, no avanza! Pero así uno va aprendiendo y creo que en este período logramos muchas cosas.

Para mí la integración es el único camino que tenemos en la región para confrontar el futuro. Para un país pequeño como el Ecuador, es aún más necesaria la integración, porque ser pequeño es su mayor debilidad como nos pasa a todos en dimensión a otros países. Ninguno de los nuestros es suficientemente grande para enfrentarnos solos al mundo y hasta ahora lo estamos haciendo. Unidos podemos confrontar al mundo de manera realmente, como debe ser, como merece la región. El sitio que nos merecemos en el mundo solamente lo lograremos unidos y repito, como país pequeño, aún más.

Creo en la integración como el único camino para poder confrontar las duras realidades que tenemos y el venir a la ALADI y ver la integración dije que es un poco agrídulce porque uno se confronta con algo que es terriblemente doloroso, claro que yo he venido diciendo que es el divorcio entre las posiciones y las voluntades de nuestros gobernantes y la acción diaria de nuestros países. Es doloroso y es una autocrítica, porque somos parte todos de esto, en lo cual una cosa es lo que se dice y otra cosa es lo que se hace. O mejor dicho, una cosa es lo que se dice y otra cosa es lo que no se hace. De la integración seguimos hablando, todos nos llenamos la boca de la integración, recordamos a nuestros próceres, a Bolívar, a San Martín, a O’Higgins, a Artigas, a Juárez, a Martí, pero solamente los mencionamos y a pesar de que creemos en lo que ellos creían y miraban hace casi 200 años de lo que debió haber sido, no lo hemos logrado todavía concretar.

En este período, de todos modos la organización de la Decimotercera Reunión del Consejo de Ministros fue un paso extraordinario, se dio un salto, se destrabó un proceso que estaba paralizado y dimos nuevas esperanzas de lo que podíamos alcanzar, lograr avanzar en el proceso de integración, ahora lamentablemente también tengo que reconocer que volvimos a caer en lo mismo. Resolvimos un camino para el proceso, y ahí se quedó todo. Sigue el divorcio entre lo que se quiere hacer y lo que se hace. Ahora tenemos el reto de la Decimocuarta Reunión del Consejo de Ministros, que tenemos que dar las pautas para que esto se vuelva realidad, y yo estoy seguro que eso va a ser así.

Para mí el irme, en este momento tiene dos sabores distintos. Me voy en un momento que quiero quedarme, para mí la Decimocuarta Reunión del Consejo de Ministros es un desafío y aquí había muchísimo que hacer, y yo quería ser parte de ello. Lamentablemente mi Gobierno ha dispuesto otra cosa y me manda a Bolivia. Y aparte del hecho de que quiero quedarme para esto aquí en Montevideo, para mí es altamente honroso y realmente estoy agradecido a mi Gobierno de que me mande a Bolivia.

Bolivia y el Ecuador son países con una génesis similar, tenemos miles de años de crecimiento juntos, tenemos los mismos dramas, los mismos problemas, tenemos una realidad tan especial que el hecho de que yo vaya a representar a mi Gobierno allá me llena de profundo orgullo. Estoy muy satisfecho, contento y feliz de ello, a pesar de que, como les dije, yo quisiera haberme quedado a enfrentar la Decimocuarta Reunión del Consejo de Ministros porque es el reto donde la integración va a confrontarse con el futuro para ver si podemos o no avanzar unidos en esta región.

Es tan difícil entender cómo no avanzamos, es tan fácil avanzar cuando entendemos que la integración es restar para sumar de una manera en la cual todos ganamos, perdemos soberanía y ganamos soberanía, perdemos capacidad de acción y ganamos mucho más capacidad de acción. Todavía seguimos defendiendo las pequeñas parcelas internas, externas, con una visión extraña de la soberanía decimonónica, cuando el mundo ya no mira las cosas así.

Y con todo el respeto y afecto que tengo por todos y el respeto a los países, por ejemplo, hay detalles que no logro entender. La integración significa tener un mismo lenguaje, una misma capacidad de acción, un mismo pensamiento para confrontar al mundo y a pesar de ello, en el caso de la nomenclatura arancelaria, estamos hablando de crear lenguajes propios en aras de la integración, me recuerda la parábola bíblica de la torre de Babel, cada cual habla su idioma, hasta que dejamos de entendernos, cuando la idea que la integración es hablar el mismo idioma, el mismo pensamiento y este es un pequeño ejemplo que lo seguimos repitiendo en muchísimos más espacios, este lo menciono porque es el último, pero hay muchos, y eso lo tenemos que vencer, tenemos que tratar de entender que la integración es hablar el mismo idioma, actuar conjuntamente en beneficio de todos nuestros pueblos.

Es el reto que se tiene, el reto que tienen ustedes ahora, estoy seguro que lo van a confrontar con toda la altura y la capacidad que tienen y estoy seguro que el Decimocuarto Consejo de Ministros será realmente el inicio del proceso de la aplicación del Espacio de Libre Comercio que todos los países desean.

Estas son consideraciones que tengo que hacer porque las siento desde el alma, mi paso por aquí, como les decía ha sido muy especial, frustrante a veces, pero muy enriquecedor, y al haber tenido el honor presidir el Comité, fue una cosa muy especial, tuve el honor de presidir el Comité cuando se celebraron los 25 años de ALADI, de presidir el Comité cuando recibimos al Presidente Vázquez, que fue una sesión realmente extraordinaria. Me cupo dar la bienvenida a los señores Subsecretarios, nos tocó el proceso de la reestructuración de ALADI, largo, difícil, muchas veces nos perdimos en el Comité viendo el detalle, viendo el árbol y perdiendo la dimensión del bosque, pero al mismo tiempo, muchas veces se resolvieron cosas claras, profundas, importantes.

Y ahora me corresponde irme de nuevo a la diplomacia bilateral, voy a venir a visitarlos a la ALADI, voy a seguir muy pendiente de lo que va a ocurrir, estoy seguro que va a ser muy bueno.

Quiero agradecerles a todos, primero a mis colegas por su amistad, la colaboración, su tolerancia, su paciencia para conmigo y quiero agradecer a la Secretaría General por su colaboración, a todo el personal de la Secretaría General, que ha sido, por lo menos para mi Delegación y para mí muy importante. Siempre estuvieron abiertos a colaborar en todo lo que se les ha pedido. Quiero hacer un reconocimiento especial al departamento de Países de Menor Desarrollo Económico Relativo, a Isaac Maidana, a Carlos Carvalho, a Diego Fernández mi coterráneo, por su trabajo, por su colaboración y obviamente, quiero hacer un agradecimiento muy especial al Secretario General, el Doctor Opertti, él me recibió como Canciller de la República, un hombre que tiene la misma vocación que tengo yo en la integración y él aquí lo ha demostrado de una manera muy especial, poniendo a la ALADI de nuevo en la región, teniendo una presencia clara y precisa en los foros internacionales, la ALADI ha vuelto a ser lo que tiene que ser y va a seguir siendo de esta manera. Al Doctor Opertti quiero agradecer especialmente por su colaboración y, además, por su amistad.

Quiero aquí hacer un reconocimiento muy especial a mi personal de la Representación y la Embajada, a Álvaro que está aquí y a Vladimir, amigos, colaboradores, han sido para mí fundamentales. Sin ellos el trabajo mío no hubiera podido ser de ninguna manera. Su colaboración, su lealtad, su vocación merecen que yo aquí públicamente les dé un especial reconocimiento.

Finalmente, Didier lo dijo, quiero hacer también un reconocimiento a mi esposa, que ha sido para mí un soporte y un apoyo muy especial, tanto en lo personal como en la parte profesional, que sin ella tampoco hubiera podido avanzar.

Y finalmente quiero agradecerle al Uruguay, llevo cuatro años maravillosos en una ciudad extraordinaria, un pueblo amable, generoso, y quiero dejar constancia, tanto a sus autoridades como al pueblo uruguayo mi reconocimiento. Muchas gracias.

- Aplausos

PRESIDENTE. Muchas gracias, Embajador Carrión.

Tiene la palabra la Representación del Uruguay.

Representación del URUGUAY (Jorge Luis Jure). Queremos simplemente en nombre de la Delegación de Uruguay agradecer las palabras del Embajador Carrión que ha sido un amigo y un gran Embajador del Uruguay en Ecuador y del Ecuador en Uruguay, si se me permite, porque su compenetración con ambos países, su muy estrecha amistad con el Uruguay lo ha hecho sentir realmente un amigo entrañable y muy especial para los uruguayos.

Así que queremos agradecer a Leonardo, a la doctora Amparo Menéndez Braga de Carrión por esta maravillosa gestión que han tenido en el Uruguay en la cual de una forma muy original han acercado el comercio y la cultura ecuatoriana al Uruguay y han fomentado también a la cultura y a la vida social del Uruguay.

Así que a ellos un enorme agradecimiento por estar aquí entre nosotros, entre los uruguayos que son, como ustedes bien lo saben, sus compatriotas y bienvenido siempre. Gracias.

PRESIDENTE. Muchas gracias.

Embajador Carrión podría usted acercarse para hacerle entrega de la bandeja peruana.

- Hilaridad

Se invita a los señores Representantes a tomarse la foto con el despedido.